

HISTORIA Y DISCURSO REGENERADOR EN *A ILUSTRE CASA DE RAMIRES DE EÇA DE QUEIRÓS**

Carlos Alberto Pasero
Universidad de Buenos Aires

1. Planteo del problema

Los hechos narrados en *A ilustre casa de Ramires* [1900]¹ pertenecen a determinado período de la política portuguesa? La situación partidaria se corresponde con el lapso entre 1851 y 1868 pero la mención de la cuestión de Moçambique, por ejemplo, traslada la época hacia el final del siglo XIX. Al problema de la referencialidad histórica se agrega cierta incongruencia cronológica interna de la historia narrada. Directamente relacionada con la ambigüedad, tanto externa como interna, está la aparente prescripción de lectura alegórica al término de la novela que identifica a Gonçalo con Portugal. Un análisis reciente de AICR resume esta postura:

Eça transforma-o [Gonçalo] num arquétipo nacional português (releia-se o trecho do final do romance, em que João Gouveia traça o perfil de Gonçalo, identificando-o com Portugal). Por esse motivo, João

* Versión revista de la comunicación leída en el Congreso Internacional Fin(es) de Siglo y Modernismo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, el 6 de agosto de 1996. Quiero agradecer a la profesora Elena Losada Soler, de la Universitat de Barcelona, valiosos aportes y comentarios y el generoso estímulo intelectual.

¹ A partir de ahora, AICR. Utilizo la siguiente edición: Queirós, Eça de. *A ilustre casa de Ramires*. São Paulo: Brasiliense, 1961. Corrijo la ortografía según la norma actual. Consigno entre paréntesis el número de página.

Gaspar Simões chama-o “títtere”, uma vez que sua autonomia é reduzida para o autor veicular sua visão do país mediante um exemplo personificado. Na medida em que Gonçalo lembra Portugal, ele pode ser visto como uma alegoria, isto é, um sistema de metáforas de sentido exemplar. Eça de Queirós pretendia, com a trajetória de Gonçalo, oferecer uma imagem do país, com seus defeitos e virtudes, sua força e sua fraqueza, suas realizações e suas potencialidades, e apresentar uma saída para o impasse histórico em que estava a nação, através do exemplo edificante do Fidalgo da Torre.²

Esa supuesta prescripción autoral, en voz de Gouveia (“...eu sustento a semelhança.” AICR, 372), ha posibilitado una exégesis crítica consolidada en torno a ciertos supuestos a propósito de la intencionalidad política del texto, condicionando, injustificadamente, una interpretación nacionalista y “ufanista” de AICR aunque ese parlamento corresponda, valorado en perspectiva, apenas a uno de los proyectos que se debaten en el seno de la historia narrada. La aproximación alegórica es un elemento más de la ironía queirosiana, y en este caso del mismo Gouveia. Ni la crítica voz narradora a lo largo del texto ni la naturaleza del asunto abordado autoriza, en términos de estrategia lectora, a extender la alegorización de Gouveia a la intencionalidad global del texto. Otros caminos no necesariamente alegóricos se abren en el seno de una práctica de escritura realista.

Me centraré, en primer término, en el problema de la cronología y la referencialidad histórica. Si la novela contiene una referencialidad histórica compleja, estéticamente reelaborada, pero precisa, se relativiza la lectura alegórica porque el texto pone de

² Ramos Jr. José de Paula. *A ilustre casa de Ramires. Roteiro de leitura*. São Paulo: Ática, 1993, p. 62. Para una interpretación nacionalista y ufanista de A ilustre casa de Ramires ver: Simões, João Gaspar. *Eça de Queiroz. O homem e o artista*. Lisboa/Rio de Janeiro: Dois Mundos, 1945, p. 618-20. *Vida e obra de Eça de Queirós*. 3. ed. Lisboa: Bertrand, 1980, p. 649-77. Abdala Júnior, Benjamin y Paschoalin, Maria Aparecida. *História social da literatura portuguesa*. 3. ed. São Paulo: Ática, 1990, p. 114.

manifiesto, simbólicamente, una estructura análoga a la dinámica social portuguesa y un diagnóstico nada optimista sobre el destino portugués. En segundo lugar, me referiré a la relación que AICR teje con el discurso historiográfico, especialmente la obra de Oliveira Martins en torno al tema de la decadencia portuguesa y el fracaso del discurso regenerador. Ambas cuestiones se ensamblan a propósito de una concepción de la historia portuguesa y un balance de la dinámica social y económica de la segunda mitad del siglo XIX en Portugal.

2. Cronología, referencialidad y modelos historiográficos

Ciertas indicaciones cronológicas permiten calcular la acción de AICR aproximadamente hacia 1895. Así, teniendo en cuenta que el tío Duarte escribe y publica su poemeto entre 1845 y 1850, que Gonçalo decide plagiarlo para componer su novela histórica cincuenta años después, la acción se ubicaría luego de 1895, o sea, contemporáneamente al año de publicación de la primera entrega de AICR en la Revista Moderna, en 1897. Las circunstancias históricas, sin embargo, no se circunscriben totalmente a ese año.

João Medina ya se refirió al problema de la ambivalencia epocal en su libro *Eça político* al analizar los indicios epocales inscriptos en el relato.³ Luego de minucioso relevamiento de indicios históricos concluye que la novela representa predominantemente la época de finales de siglo: “...os anos 80-90 sejam mais adequados para servirem de *background* histórico a este romance de contornos cronológicos tão esfumados...”. La ambivalencia temporal se reduce, según João Medina, al hecho de que AICR es una novela alegórica y por lo tanto esencialista y sin afán documental:

³ Medina, João. Gonçalo Mendes Ramires, personagem hamléptico. In: *Eça político*. Lisboa: Seara Nova, 1974, p. 89-112. V. también *Eça de Queirós e o seu tempo*. Lisboa: Horizonte, 1972.

Uma leitura abertamente política (no sentido mais oportunista e estreito do termo) deste romance impedir-nos-ia de ver nele aquilo que, fundamentalmente, é, ou seja uma complexa alegoria baseada na oposição de dois planos entrelaçados e antagónicos cuja dialéctica metafórica constitui o segredo d'A Ilustre casa de Ramires, a sua significação mais densa e oculta... (Medina 1974, 93)

Pero lo cierto es que una temporalidad profunda reconstruye un universo afín a los inicios de la segunda mitad del siglo XIX. Y esta circunstancia merece ser tenida en cuenta: la cronología interna de la historia presenta una ambigüedad llamativa, decididamente intencional. En efecto, si se sigue la dinámica de generaciones se puede calcular que el inicio de la acción se ubicaría más cómodamente hacia 1865. En el texto se dice que el bisabuelo de Gonçalo acompañó a D. João VI al Brasil, suceso ocurrido en 1807. Este personaje podría corresponder a la generación prerromántica y “vintista”. El abuelo de Gonçalo, que desembarca con D. Pedro en 1832, representa la generación romántico-liberal que comienza a actuar hacia la década del 30 y cuyo exponente es Herculano. El padre de Gonçalo, pertenecería a la generación intermedia de mediados de siglo, ya que vive el período renegerador que se inicia en 1851, generación contra la cual se alza la generación del 70. Gonçalo se incluiría entre los nacidos alrededor de 1840, o sea, la propia generación de Eça de Queirós; aunque sería un miembro no participante y conservador, contrario al movimiento revolucionario de Coimbra que Antero, Eça y camaradas encarnaron. A propósito, puede inferirse el punto de vista de Gonçalo cuando se lee: “...consideravam como leviandade reles e jacobina a irreverência da Academia pelos dogmas...” (AICR, 8), lo que se correspondería con la protesta de los estudiantes de Coimbra contra el rector Basílio Alberto en diciembre de 1862.⁴ De este modo podríamos suponer

⁴ Ver Viana Filho, Luís. *A vida de Eça de Queiroz*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984, p. 24. El texto de Antero, “Manifesto dos estudantes da Universidade de Coimbra” (1862-3), sirve de documento intertextual. Ver Quental, Antero de. *Prosas da época de Coimbra*. Lisboa: Sá da Costa, 1982.

que cuando Gonçalo está en el tercer año de sus estudios de derecho transcurre el año 1862, que se recibe hacia el verano de 1864 y comienza a escribir su novela histórica en junio de 1865. La apertura de la narración, si imaginada en 1865, coincide con la situación partidaria y gubernamental portuguesa: en abril de 1865 asumía la presidencia del gobierno un histórico ortodoxo, Sá da Bandeira, “o velho Barão de São Fulgêncio, chefe clássico dos históricos”, según la ficción, gabinete que reemplazaba a otro ministerio histórico, el de Loulé. Ese gabinete es reemplazado en setiembre por uno de coalición entre históricos y regeneradores comandado por Joaquim António de Aguiar, circunstancia que aparece oblicuamente ficcionalizada con la reconciliación oportunista entre Gonçalo y su rival “histórico”, el gobernador de Oliveira. La decisión de Gonçalo de irse de Lisboa podría explicarse por la existencia de esta coalición.⁵

No obstante, la acción explícitamente se ubica también hacia 1895 lo que convierte a Gonçalo en un exponente de la generación posterior a la de Eça, una generación del 90 o fin de siglo. Generación a la que Eça alude en texto de 1893, “Positivismo e idealismo” (*Notas contemporâneas*). De este modo es de suponer que Gonçalo habría nacido hacia 1875, lo que da como resultado el sugestivo salto, del cuadro familiar, de la generación del 70. Este juego de contrastes aparece acompañado por otros indicios paradójicos. El cuadro político descrito en la novela no deja entrever la complejidad de la política partidaria hacia finales de siglo. Ninguna mención se hace de los republicanos, socialistas ni anarquistas. Sin embargo, la respuesta estética de Gonçalo, anacrónica, por su romanticismo remanente, aparentemente más propia de un romántico-liberal o de la generación intermedia, no es incongruente con la de un hombre de los 90 si se tiene en cuenta el auge y vigencia, entonces, de la novela histórica.⁶

⁵ Cf. Marques, A. H. de Oliveira. *História de Portugal*. 3. ed. Lisboa: Palas, 1986, t. III, cap. X-XI.

⁶ Cf. Marques, A. H. de Oliveira. Op. cit., p.137.

Pero, decididamente, lo que sí corresponde al final de siglo portugués, sin ambigüedades, es el debate sobre Moçambique y en general, la cuestión del desarrollo de las colonias africanas. La mención de *King Solomon's Mines* [1885] de Rider Haggard refuerza, con un juego intertextual de sugestiva significación, el asunto colonial y la humillante rivalidad inglesa tras el Ultimátum. De ahí que se destaque la incógnita sobre la correcta utilización de los territorios africanos, uno de los motivos principales de la novela, tanto desde el punto de vista de su valor polémico como en el seno mismo de la trama ficcional, tal como ya lo puntualizara Elena Losada:

En su versión definitiva de 1897 es un texto claramente relacionado con la situación del movimiento colonial portugués en África a fines del siglo XIX y está impregnado del ambiente psicológico que generó el “Ultimatum”.⁷

Aunque sea evidente que las expectativas se correlacionan con los años inmediatamente posteriores al Ultimátum de 1890,⁸ la factualidad representada funde dos épocas con cierta geométrica exactitud, muy lejos de una síntesis metafórica alusiva ahistórica y generalizadora. La contradicciones epocales resultantes del juego de contraste y fusión temporal que se produce en el nivel de la historia de AICR son previstas por el texto con el fin de trasladar al lector un interrogante social y político. La contrucción del universo ficcional de AICR, a la manera de un “collage” histórico, replantea la cuestión de las relaciones entre lo que en tanto seres culturales entendemos por mundo real y los diversos mundos de ficción. El concepto de “mundos posibles” podría servir para comprender el fenómeno que se opera en AICR.⁹ La constructividad del mundo ficcional se elabora a partir de la selección y ordenación estética de

⁷ Losada, Elena. Introducción. In: Queirós, Eça de. *La ilustre casa de Ramires*. Trad. Rafael Morales. Barcelona: Planeta, 1989, p. XX.

⁸ Ver Vázquez Cuesta, Pilar. Un “noventa y ocho” portugués: el Ultimátum de 1890 y su repercusión en España. In: Jover Zamora, José M^a y otros. *El siglo XIX en España: doce estudios*. Barcelona: Planeta, 1974, p.465-569.

⁹ Cf. Eco, Umberto. *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen, 1981, p. 172 y ss.

las propiedades del mundo real de referencia en ambos casos construcciones culturales. En el caso de AICR el mundo ficcional en cierto sentido establece una relación estrecha con el mundo real de referencia; al reescribir estructuras y esquematizaciones según un ordenamiento convencional del mundo, la cronología ambivalente alerta al lector sobre los devíos políticamente intencionales. El armado estructural del universo de ficción se evidencia por el paralelo: entre ambas épocas, tiene en cuenta los dos ultimatums ocurridos en la realidad histórica, el de 1858 (por parte de Francia) y el de 1890 (por parte de Inglaterra), ya que la acción se inicia, si consideramos sólo ciertos indicios, en 1865 y, teniendo en cuenta otros, en 1897, o sea, en ambos casos, siete años después de cada incidente diplomático. Este paralelismo sugiere otro, de tipo histórico-estructural, en cuanto a la dinámica cíclica de la historia portuguesa según la óptica de Eça bajo el influjo, como se verá, de su amigo Oliveira Martins, lo que constituye una mediación intertextual en la comprensión de la transformación que se opera en la invención novelesca con respecto al mundo real de referencia. El contraste se efectúa también entre la generación del 70 y la del 90, confrontación en la que el autor proyecta frustraciones generacionales propias. Parece flotar allí el interrogante acerca de si los más jóvenes sabrán superar aquello que los del 70 no pudieron cambiar o si están condenados a perderse en la astenia desencantada y atávica del atraso e inoperancia nacionales, como otros “vencidos da vida”. En este sentido, como novela sobre la decadencia y el fracaso del discurso regenerador,¹⁰ el conflicto que plantea AICR presenta aristas económicas y morales en torno al tema del destino de las colonias africanas en el contexto del imperialismo pero que,

¹⁰ Sobre el concepto de “decadencia” tengo en cuenta el amplio y riguroso estudio de António Machado Pires. *A ideia da decadência na Geração de 70*. 2. ed. Lisboa: Vega, 1992. Es indispensable el análisis que Machado Pires hace de AICR no obstante haga hincapié en la interpretación alegórica de la novela. En cuanto a “Regeneração” ver Serrão, Joel. *Dicionário de história de Portugal*. Porto: Figueirinhas, 1981, t. V, p.251-57.

lógicamente, atañe al futuro de la patria portuguesa. La indagación sobre el porvenir nacional reproduce un debate social que encarnan en la novela principalmente, Gonçalo, a favor de la conservación y fomento de las colonias, y Gouveia, partidario de la venta de las posesiones de ultramar con el objetivo de volcar los recursos al desarrollo del país:

o fidalgo da torre e João Gouveia, com os cotovelos na mesa, os charutos fumegando, conversaram sobre essa venda de Lourenço Marques aos ingleses, preparada sorratamente (conforme clamavam, arrepiados de horror, os jornais da oposição) pelo governo do São Fulgêncio. E Gonçalo também se arrepiava! Não com a alienação da colónia – mas com a imprudência do São Fulgêncio! Que aquele careca obeso, filho sacrílego de um frade que depois se fizera merceeiro em Cabecellos, trocasse a libras, para se manter mais dois anos no poder, um pedaço de Portugal, torrão augusto, trilhado heroicamente pelos Gamas, os Ataídes, os Castros, os seus próprios avós – era para ele uma abominação que justificava todas as violências, mesmo uma revolta, e a casa de Bragança enterrada no lodo do Tejo! (AICR, 32)

La posición de Gouveia retoma un argumento de larga data, que se remonta a los años veinte, afín a la generación liberal:¹¹

Mas o senhor administrador do concelho afirmou que as consentia, e resgadamente... Porque também ele, como governo, venderia Lourenço Marques, e Moçambique, e toda a costa oriental! E às talhadas! Em leilão! Ali, toda a África, posta em praça, apregoada no Terreiro do Paço! E sabiam os amigos por que? Pelo são princípio de forte administração (...) ...Pelo são princípio de que todo proprietário de terras distantes, que não pode valorizar por falta de dinheiro ou gente, as deve vender para consertar o seu telhado, estrumar a sua horta, povoar o seu curral, fomentar todo o bom torrão que pisa com os pés... Ora, a Portugal restava toda uma riquíssima província a amanhar, a regar, a lavar, a semear – o Alentejo! (AICR, 33)

¹¹ Ver Miriam Halpern Pereira. *Política y economía. Portugal en los siglos XIX y XX*. Trad. Basilio Losada. Barcelona: Ariel, 1984, p.104. Marques, A. H. de Oliveira. Op. cit. p.77-8.

Lo que expresa este personaje se asemeja a aquello que Eça defiende en “O ultimato” (*Cartas inéditas de Fradique Mendes*) cuando reclama el empleo del aliento surgido del espíritu nacionalista posterior al Ultimátum en la reconstrucción del país. En ese artículo no se alude a la solución africana, apenas un llamado vigoroso al fomento y la industrialización bajo dirección estatal:

Temos quase tudo por fazer – tudo teríamos a refazer. Teríamos antes de tudo de criar riqueza, porque, sem esse instrumento, o braço mais forte fraqueja. Teríamos de criar a riqueza, como povo agrícola que somos, pelos meios que o saber positivo tem indicado e que a política tem desdenhado. (...) Teríamos ainda de fundar indústrias, nacionalizando os fornecimentos públicos para as fazer viver, e nacionalizando os transportes para as fazer circular... (...) Teríamos ainda de reformar o ensino científico e fundar seriamente o ensino técnico. teríamos enfim (para não desanimar as boas vontades com um programa muito pesado) de preparar, por meio de educação física, gerações que possuam o músculo, o vigor, a saúde e o poder de arrostar trabalhos – que a nós nos falta tão lamentavelmente.¹²

Por otra parte, a las dos tesis de salvación nacional habría que sumarle una tercera, la tesis del “iberismo”, apenas aludida en AICR en su versión latinista: “Negociariam com franceses, com italianos, povos latinos, raças fraternas...” (AICR, 32). El tema del “iberismo”, como trasfondo, justifica la salida imperialista como única alternativa de sobrevivencia para Portugal que, de seguir la opinión de Gouveia, en el contexto histórico de finales de siglo, de feroz competencia entre naciones, corría el riesgo de ser absorbido por España. Por eso, para una más completa valoración de las ideas políticas queirosianas

¹² Queirós, Eça de. *Cartas inéditas de Fradique Mendes*. São Paulo: Brasiliense, 1961, p. 216.

¹³ Ver Losada Soler, Elena. Eça de Queiroz y la cuestión ibérica. In: *Eça de Queiroz en la crítica española*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona, mimeo, p. 197-215. La censura sobre Eça en España, durante el franquismo, es otro índice de la fuerza crítico-política de sus escritos; ver Losada Soler, Elena. La fortuna literaria de Eça de Queiroz en España. *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, n.19-20, p.89-96, 1996.

y las debatidas en la novela, respecto del destino de Portugal, sería preciso tener en cuenta también este tema relacionado.¹³

El estado de la política y la presencia del discurso regenerador (encarnado por Gonçalo y Castanheiro) permitirían, entonces, pensar AICR como una novela revisionista de las condiciones políticas y económicas de la segunda mitad del siglo XIX, revisión que lleva implícita una concepción de la decadencia de Portugal, una visión de su historia y la prosecución de un proyecto de crítica realista. Eça puso en práctica una vez más su propósito de 1878: “...pintar a sociedade portuguesa tal qual a fez o constitucionalismo desde 1830 – e mostrar-lhe, como num espelho, que triste país eles formam – eles e elas”.¹⁴ El contraste que se establece entre dos etapas históricas tiene, por lo menos, dos implicancias: una concepción histórica de la evolución de la política portuguesa y una evaluación del estado social del Portugal de los años 90 cuyo marco de comparación está hacia mediados del siglo e involucra un diagnóstico del discurso fomentista de la Regeneración de los cincuenta. Así, la novela completa el ciclo iniciado con *O crime do padre Amaro* (1876) como lo entiende Cleonice Berardinelli quien incluye *A ilustre casa de Ramires* y *A cidade e as serras* en el mismo proyecto de *O crime do padre Amaro* y *O primo Basílio*. En la misma línea, Beatriz Berrini rechaza la idea de que las últimas novelas de Eça de Queirós constituyan um cambio de posición con respecto a su análisis inicial de la sociedad portuguesa y su programa de 1878. Observa que, en cambio, es opinión generalizada entre críticos y público considerar *A ilustre casa de Ramires* y *A cidade e as serras* como ejemplos del abandono por parte del autor de los postulados

¹⁴ Queirós, Eça de. *Correspondência*. Porto: Lello & Irmão, 1967.

¹⁵ Ver Berardinelli, Cleonice. Para uma análise estrutural da obra de Eça de Queiroz. In: *Estudos de literatura portuguesa*. Lisboa: Casa da Moeda, 1985. Berrini, Beatriz. A aristocracia portuguesa sob a perversa mira de Eça de Queiroz. In: Trigueiros, Luis Forjaz e Duarte, Lélia Parreira. *Temas portuguesas e brasileiros*. Lisboa: ICALP, 1992, p. 499-509.

de crítica realista de la primera hora, de la vuelta a un telurismo aristocratizante y de la propuesta de una salida ufanista y colonialista para Portugal.¹⁵ El tratamiento a los personajes, la orientación ideológica, el trasfondo polémico y la ironía crítica confirman en AICR los postulados que Eça desarrolló en el conocido artículo “Idealismo e Realismo” (*Cartas inéditas de Fradique Mendes*).

La temporalidad contrastante y la representación de polémicas sociales remite al plano interdiscursivo e intertextual de la novela, más concretamente a la cuestión de los referentes historiográficos de AICR. Esos referentes pasan, creo, por tres autores:

- a) Herculano, fuente apenas consultada y superficialmente tratada por Gonçalo para componer su narración histórica pero que juega importante papel en la arquitectura intertextual de la novela, especialmente en lo que hace a la idea de rescate de la Edad Media; creo que hay que tener en cuenta la introducción a *O bobo* (1843) no sólo por resultar un ejemplo del rescate de las raíces medievales portuguesas sino por ser paradigma discursivo para la novela de Gonçalo pero por sobre todo por la descripción de la composición social del Medioevo, en líneas generales todavía presente en el universo de AICR.
- b) Antero y su conferencia “Causas da decadência dos povos peninsulares nos últimos três séculos”, la conocida conferencia pronunciada en el Casino Lisbonense el 27 de mayo de 1871 como balance de la historia portuguesa. En ese texto, Antero expone la tesis de las tres causas de la decadencia, la Contrarreforma, el catolicismo reformado por el Concilio de Trento, el absolutismo y la empresa de conquistas lejanas; especialmente esta última causa juega papel destacado en el entramado ideológico y polémico de AICR. El propósito general de Antero, como así el del resto de sus compañeros disertantes en 1871, entre ellos Eça, era europeizar a Portugal. Esta reforma implicaba asumir la herencia de frustración social histórica en torno a la cuestión de las conquistas ultramarinas que se remontaba a tiempos de Camões. La enorme pérdida de energías que produjo

el sostenimiento de las colonias lejanas dejó como consecuencia el descuido de la agricultura local y la falta de industrialización. Este horizonte de aspiraciones y crítica generacionales sigue presente en la época de escritura de AICR y se percibe en la polémica entre Gonçalo y Gouveia con motivo del destino de las colonias portuguesas.

- c) Olivera Martins en *Portugal contemporâneo*, especialmente el prefacio a la tercera edición de 1895 en donde transcribe su artículo “Portugal” de abril de 1894 y en el que propone una ley interpretativa de la historia portuguesa de alternancia entre grandeza y decadencia. Este texto es, creo, el referente historiográfico principal. Allí el autor esboza tres momentos de crisis aguda de Portugal. La primera, en el siglo XVII, tras la pérdida de la India cuando el Brasil constituyó la salvación. La segunda crisis sobrevino con la independencia brasileña. La esperanza de superación estuvo depositada en la Regeneración, intento que el parlamentarismo diluyó. La década del 90 sería el tercer momento sobre el cual se proyecta un agudo interrogante.

Estos modelos historiográficos actúan al nivel del “repertorio” del texto.¹⁶ El concepto es elaborado por Iser para dar cuenta de las convenciones necesarias para la producción de una situación. En el repertorio se recogen convenciones y conocimientos previos referidos a los textos precedentes, por un lado, y a las normas sociales e históricas pertenecientes al contexto socio-cultural en el que el texto se ha producido. No obstante, no se trata de una reproducción de normas extratextuales sino de su cuestionamiento en el seno del tratamiento textual y de ahí el valor comunicativo que el texto tiene en diálogo con su contexto. Por su medio no se produce ninguna reproducción de los sistemas de sentido imperantes; el texto se refiere a aquello que en los sistemas vigentes

¹⁶ El concepto de “repertorio” lo tomo de W. Iser. *El acto de leer*. Madrid: Taurus, 1987.

es virtualizado o negado. Los textos de ficción no asumen para sí la tarea de denotar el sistema de sentido correspondiente ni afirmar su validez, sino que se abocan a señalar sus límites. Iser ilustra este concepto con el ejemplo de *Tristram Shandy* de Sterne y el sistema de sentido dominante en la Ilustración inglesa, el paradigma de Locke. En *Tristram Shandy* se lleva al extremo algo sugerido por Locke, la asociación de ideas simples como base del conocimiento. Lo que no sólo pone en entredicho la validez de una norma de Locke sino que, además, pone al descubierto lo que en sistema de Locke queda soslayado, es decir, la importancia que tiene la subjetividad como selectora y motivadora de la asociación de ideas. Si el texto se refiere directamente a un sistema dominante esto habla de la posición preeminente que el sistema elegido tiene en el contexto de su época.

La novela, concebida en el ambiente de resurgimiento colonialista de las campañas africanas de los años 90 (como la célebre campaña de António Enes a Moçambique en 1895), quiere responder, escépticamente, si tenemos en cuenta la caracterización de Gonçalo y la significación del encadenamiento de actos en que se mueve, a la pregunta lanzada por Oliveira Martins, a propósito del tema central, Portugal:

Mais uma vez ainda, a tábua de salvação está no mundo ultramarino e na vida airada e aventureira cuja sorte já salvou Portugal no século XVII e neste. Consolide-se a ordem no Brasil, suba a taxa do câmbio, e os quantiosos valores aí represados voltarão, pelo menos, em parte, a regar as terras portuguesas. Por outro lado, também, já hoje a África Ocidental, com o seu rápido desenvolvimento económico, entra por muito na ponderação da balança portuguesa. Se não fossem as exportações africanas, já agora estas linhas, que vou traçando com amargura, seriam talvez o eco da anarquia desajustada. Salvar-nos-á, no século XIX, Angola, como nos salvou o Brasil no século XVII?...¹⁷

¹⁷ Martins, Joaquim Pedro Oliveira. *Portugal contemporâneo*. 8ª ed. Lisboa: Guimarães, 1976, I, p. 15-6. Para un estudio de las ideas de O. Martins ver Pires, António Machado. Uma retórica da decadência em Oliveira Martins. In: *A ideia da decadência na Geração de 70*. Op. cit. p. 301-12.

En el repertorio de AICR el modelo principal lo constituye el texto de Oliveira Martins; éste determina la concepción global de novela, desde el punto de vista formal, por la ambivalencia temporal que la conforma, de naturaleza cíclica y paralelística y, sobre todo, en su armazón ideológico y polémico. Es conocida la afinidad política que Eça sentía por su amigo historiador y economista lo mismo que consta el aliento que le brindó para tomar las riendas del Estado. AICR nace de una polémica social y a ella se dirige pero tiene como referente discursivo fundamental y como intertexto preciso el planteo de *Portugal contemporâneo*. La lectura del prefacio a la tercera edición de *Portugal contemporâneo* explica las transformaciones que se verifican en la construcción del universo ficcional de AICR; su configuración cíclica, contrastante y ambivalente es el resultado de la formalización estética del texto de Oliveira Martins; el juego dialéctico entre la experiencia histórica del autor y la recepción del prefacio, como contenido y como historicidad de los códigos, hace aflorar ante el lector una historicidad interiorizada y estructurada como sistema resultante de la preminencia del intertexto, traza una imagen de nación y postula un desafío generacional y colectivo.

3. Conclusiones

En torno al tema de la decadencia, la cronología y la referencialidad histórica ambivalentes de AICR formalizan estéticamente el escrito de Oliveira Martins con objetivo cuestionador y dialogante. La pregunta se centra en saber si los esfuerzos de la sociedad portuguesa deberán volcarse en las colonias como modo de colocarse a la par de las potencias europeas como Inglaterra, Francia o Alemania o, por el contrario, reencauzar la energía nacional hacia el fomento y el desarrollo del país como una forma de aprovechar las escasas fuerzas que Eça veía en sus coetáneos. Creo que teniendo en cuenta este complejo juego intertextual e interdiscursivo resulta difícil admitir que la solución expuesta sea la

explotación rentística de las plantaciones en África como hace Gonçalo, cuando lo que el contraste con el período de la Regeneración, discurso al cual Gonçalo es adicto, deja en blanco es el espacio de la industrialización y la modernización de Portugal. Al poner en pie de igualdad el momento de la Regeneración y el final de siglo la respuesta implícita es pesimista. ¿Las condiciones de la decadencia portuguesa habían sido superadas hacia final de siglo? ¿Qué nuevas circunstancias autorizaban a pensar que no se repetiría el fracaso de la Regeneración cuando ambas épocas se funden en la persona de un hidalgo venido a menos, ocioso y conservador? Esta me parece que es la pregunta alrededor del sentido polémico de AICR. Remisión, paralelismo, contraste con el período regenerador, ironía, presentan una dinámica cíclica, fatalmente repetitiva de la historia (“palingenesia”). En este marco, la interpretación de Gouveia, cotejada con el análisis de Oliveira Martins y a la luz de su propia posición contraria a la colonización africana, resulta, con respecto a las posibilidades de la dirigencia y el país, más anatemática que reivindicativa.

Resumo

A ilustre casa de Ramires (1900) apresenta uma representação problemática: a situação partidária, a questão moçambicana e certa incongruência das gerações, conformam um universo ficcional ambivalente, cíclico e conflitivo. O que parece questionar se as condições da decadência portuguesa tinham sido ultrapassadas no final do século.

O modelo textual historiográfico é o prefácio à 3ª edição de *Portugal contemporâneo* (1895). A resposta ao desafio lançado por Oliveira Martins (“Salvar-nos-á Angola, como nos salvou o Brasil no século XVII?”), no contraste epocal e no debate ideológico em torno ao colonialismo, revela intenções mais anatemáticas que reivindicativas.

Abstract

A ilustre casa de Ramires (1900) traces a problematic representation: the situation of the political parties, the Mozambique question, and certain generational incongruence conform a double meaning fictional universe, cyclical and conflictive. This seems to challenge that the conditions of Portuguese decadence had been overcome at end of the century.

The historiographic textual model is the preface for the third edition of *Portugal contemporâneo* (1895). The answer to the claim proposed by Oliveira Martins (“Salvar-nos-á Angola, como nos salvou o Brasil no século XVII?”), in epochal contrast and in ideological debate about colonialism, reveal more anathematic than replevying intentions.